

La Página de NICOMEDES



Los cantores que cantan cosas prestadas son como los gorriones: van en bandadas...

Y a nosotros, que ya conocíamos a Zitarrosa desde 1963, también hay otras tres cosas que nos han sorprendido gratamente durante su reciente ciclo de recitales: Su profesionalismo, sus amplios conocimientos folklóricos y sus nuevas canciones, de renovada consecuencia a su antigua militancia.

Fruto maduro del árbol del Pueblo, la canción mía siempre porfía.

Puede morir, pero quiere cantarle sólo a la vida que no la olvida.

No tiene miedo a la bala ni a la bomba ni al infierno. Canta muriendo...

Lleva en las manos heridas, una flor con una espina, agua y harina.

Canto del Pueblo que ama. También canta por dinero, como un obrero.

Canta el cantor sus penas y alegrías, pero nunca ha podido cantar las mías.

Yo tampoco las canto, porque mis penas, de ser tan sólo mías son como ajenas.

Y cuando estoy contento tampoco canto. No sea que de la risa vengan los llantos...

Tres cosas inesperadas deben haber sorprendido al público que recién haya conocido al trovador uruguayo Alfredo Zitarrosa, a través de sus recitales en teatros, sindicatos y cooperativas agroindustriales: Primero, que siendo tan menudo de cuerpo y casi esmirriado, posea ese torrente de voz en amplio registro de barítono. Segundo, que siendo blanco tenga voz de negro. Y tercero, que cuando entre canción y canción se dirige al auditorio glosando la ficha folklórica del tema siguiente, se le escapen algunos giros peruanis-

mos, como ese constante "pues", "claro pues", "sí, pues" y "bueno, pues"...

Quizá todo tenga su explicación, o al menos tratemos de buscársela. Para lo primero, es sabido entre los aficionados a la lírica que, por lo general, sólo las personas de agudo registro, desde tenor ligero a soprano, tienen amplia caja torácica. No así las cuerdas graves (tenor dramático, contralto, barítono y bajo profundo), cuyos virtuosos no lucen ese tórax impresionante, tal el caso de Zitarrosa.

Con cada canto nuevo siente el que canta que le sube la vida por la garganta

Lo segundo, aquello que califico como "blanco con voz de negro", quizás se deba a que Alfredo Zitarrosa tenga sangre negra en sus venas (nada raro en Latinoamérica y menos raro en Uruguay), esto también explicaría la gravedad de su timbre de voz. Pero hay otra razón más "clara" al respecto: Confiesa Alfredo con todo orgullo que

él se ha criado entre los negros montevideanos del Barrio Sur, a quienes conocen por "yacumenzas". Incluso hay un yacumenza entre sus guitarristas. A sus entrañables amigos del Barrio Sur, Zitarrosa les canta, lleno de saudades:

Sitios de mí que nadie ocupa, baldón que brota en un zaguán, nací de nuevo en cada niño tuyo, Barrio Sur. Angostos recovecos, rostro pintado en una luna azul caminan murgas siempre amando, y redoblan para vos, Barrio del Cementerio... Tus niños y tus muertos, tus tristes yacumenzas noche a noche mi propio corazón...

Y lo tercero, aquellos del peruanismo "pues"... dejemos que lo explique el propio Zitarrosa:

"Claro, pues. Yo viví en Lima hace diez años, allá por 1963. Trabajé como periodista y debuté como artista. Aquí descubrí mi verdadera vocación, pues"...

Alfredo Zitarrosa nació el 10 de marzo de 1936, en la hermana República Oriental del Uruguay. Es casado y tiene dos hijos, varón el mayor. Antes de dedicarse profesionalmente al canto ha trabajado como periodista, actor teatral, locutor radial y libretista. A la fecha ha grabado 9 discos de larga duración, algunos de los cuales han batido récord de ventas en Uruguay y Argentina.

Fuera de su patria, donde es un verdadero ídolo de estudiantes y obreros, ha actuado con el mismo éxito en Cuba, Argentina, Bolivia y Perú. Esta ha sido la tercera vez que viene al Perú, y para esta oportunidad ha traído tres magníficos guitarristas; ellos son el maestro Néstor Olivera, Ciro Pérez y el morocho Vicente Correa, cuyos afiatados arreglos van de la milonga al candombe, pasando por la zamba, tonada, cifra, estilo, vals, litoraleña, cueca, chamarrita, takirari, huayno y cuanto ritmo folklórico se le antoje programar a Zitarrosa en sus serios y didácticos recitales, que aquí han tenido el más variado público: desde las aterciopeladas butacas del Teatro Municipal de Lima hasta las ruedas bancas de la Cooperativa Agroindustrial Laredo; pasando por sindicatos fabriles, pueblos jóvenes y centros educativos. Ha sido bastante recargada la labor de Alfredo, pero el aplauso del pueblo lo revitaliza, y aun se da el lujo de entregar dos o tres temas de "yapa". Mañana lunes, debe partir de vuelta a sus pagos. Por intermedio de estas líneas y haciendo eco del sentir popular, queremos agradecer su positivo mensaje revolucionario y decirle: ¡Hasta muy pronto, hermano Alfredo Zitarrosa!...

De tanto vivir cerca del cementerio, no le temo a la muerte ni a su misterio.

Porque el canto me sale como aprendizaje desde el nacer: ¡Pealeando contra el olvido!...

Nicomedes Santa Cruz
Lima, 23 Set. 1973

alfredo zitarrosa, trovador de latinoamérica